

1583 Viaje de Felipe II de la Casa del Bosque al Paular por el Puerto de la Vaqueriza

Gracias a una carta que el padre escribió a sus hijas, las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, conocemos los pormenores del viaje que en octubre de 1583 realizó el rey desde la Casa Real de Valsaín hasta El Paular. Fernando J. Bouza Álvarez la incluyó con el número XXXVI en *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Ediciones Turner, Madrid, 1988; hay varias ediciones posteriores publicadas por Ediciones Akal/Istmo.

“El Bosque de Segovia, 1583

Mucho holgué con vuestras cartas que no recibí hasta ayer martes a la tarde, aunque llegó aquí el lunes, por lo que después diré, y por eso no pude despachar anoche el correo, sino ésta, y así no creo llegará ahí hasta la de mañana, que creo que os parecerá tardo mucho. Fue muy bien ir a las Descalzas y que no fuese vuestro hermano por lo que decís y que lo tomase en paciencia y que hallaseis buena a mi hermana y a vuestra prima y mucho le dura la flaqueza y mala color y no le ayudara el frío que hace para convalecer tan presto y por el que hay de ahí que hizo aquel día veréis el que acá se habrá pasado y creo yo que el lunes aun hizo más, aunque quizá con no ir fuera no lo sentiríais tanto.

Yo partí el sábado de aquí al Paular a las once, habiendo comido a las nueve, que es bien diferente de lo que suelo, y me hizo buen día hasta lo alto del puerto que comenzaba ya a nevar, aunque poco y helado y desde una legua de aquí hasta junto al Paular; y fui en litera por no poder ir carros y ayer a la vuelta vine siempre en ella, que en esta confianza me atrevía a ir allí, que sino no fuera.

Llegué allá a las cuatro y, en fin, no nos hizo mal día, sino fue en un rato en lo más alto del puerto, y el domingo también no hizo mal día, aunque frío. Y oí la misa de los frailes y a la tarde las vísperas y después fui allí junto a pie a ver un molino que tienen de nueva manera, mas no quise ir a otro que hay de papel que he visto otras veces.

Y aquella noche hizo harto frío y aun le tuve yo, porque la pieza donde dormí era aparejada para ello, y nevó mucho toda aquella noche, de manera que el lunes, aunque oí misa a las ocho y comí a las nueve para partirme a las once, estuvimos en disputa toda la mañana si me partiría o no y esperando a ver si dejaba de nevar. Me pareció que no

y que era ya tarde para el tiempo que hacía y así acordé de quedarme allí aquel día y pensando que viniera aquí en él había dicho que no pasase allá el correo sino que me esperase aquí y por esto no tuve las cartas hasta la tarde. Y había mucha nieve en el puerto, como si hubiera nevado muchos días, como de ahí lo visteis bien, aunque aquel puerto, que se llama de la Vaqueriza, no se ve desde ahí y según lo que me escribís creo que comenzó primero la nieve de esa parte que de ésta, aunque me dicen que no ha llegado ahí.

En fin, ayer hizo mejor día y con ir gente y las acémilas delante, que abrían un poco el camino, comí a las ocho y me partía a las diez y llegué aquí a las cuatro o cerca y un rato nos hizo buen día, aunque en lo alto nos nevó casi siempre y después en lo bajo nos llovió y desde entonces hasta ahora no hace otra cosa sino llover. Y si ayer no pudiera pasar estaba determinado de ir a Buitrago, donde está el del Infantado y dentro su hermano y sus mujeres, que es cuatro o cinco leguas de El Paular, porque por allí no hay puerto que lo pudiese estorbar, aunque es mal camino, y me hallara más cerca de ahí y así estuviera en duda si fuera ahí o volviera a San Lorenzo que me quedaba ya a trasmano.

En fin, vinimos aquí y bien, aunque el camino estaba ruin y una mula de mi litera se entró una vez en la nieve, que aún cayéramos, más era en parte llana que no podía haber peligro, y levántose luego. Y esta litera que traigo es una que fue del emperador mi señor, que haya gloria, que es grande, aunque no más que media, y es buena para estas cosas, aunque otra pequeña traje también que dejé aquí por no parecerme tan a propósito.

Ayer, cuando llegué, estaba lo más del campo cubierto de nieve y con lo que después ha llovido se ha derretido toda y queda el campo más lindo del mundo, aunque no hay verle sino del corredor. Si mi hermana hubiere sabido algo de lo que he dicho, avisadle que he venido y estoy muy bueno y que con ir en litera no he sentido ningún frío y hartomenos en el campo que en casa, que algunos ratos lo hace.

Mañana pienso ir a comer a Segovia y a dormir a Párraces y si llueve no sé si tengo de poder llegar allá, aunque lo procuraré por ser esotro fiesta. Y hartobien sabéis vosotros aquel camino y Dios sabe la soledad que yo siento en éstos y más en este día y por no decir más de esto digo que temo a Magdalena si recae tantas veces y Luis Tristán creo que habrá holgado de no haberse hallado en estos caminos y don Fernando comenzó a

sentirse aquí un poco del frío y aun en El Paular, mas con haberle arropado como a un niño lo pasa ya bien y bien creo yo que os dirá ahí alguna copla y más sobre haber nacido vos la mayor aquí, donde anda todavía buena la brama, aunque no me parece que se oye tanto de noche y Dios os guarde como deseo; del Bosque, miércoles noche, vuestro buen padre.”

Pocos comentarios necesita esta carta que narra con tanto detalle el camino que el rey siguió para ir y regresar al Monasterio de El Paular. No está fechada pero Bouza la data en 1583 “a título indicativo”. Consta que Felipe II estuvo en la Casa del Bosque en octubre de ese año, tiempo de la brama de los venados, como se indica en la carta.

Los viajes en aquél tiempo se realizaban en caballerías o en carros. Las carrozas comenzaron a usar esta época pero Felipe II utilizó para acercarse a El Paular y regresar a la Casa del Bosque una litera, similar a la que muestra esta imagen de algunos años después.



La duración de la ida consumió cinco horas, de once de la mañana a cuatro de la tarde. La vuelta, en medio de la lluvia y la nieve, requirió una hora más. Con las noticias que había proporcionado años antes Enrique IV (cfr. la entrada 1449 y 1452 ...) y las posteriores que precedieron a la apertura del paso por el Puerto de Navacerrada, no es aventurado suponer que el itinerario seguido por Felipe II discurrió desde la Casa del Bosque a Los Colmenarejos y su Puente (Los Asientos), Puente de Navalacarreta, Navalmaello (contigua a la Boca del Asno), Puente de la Boca del Asno, Puente Viejo de Valsaín

(Puente de los Vadillos) para ascender al Puerto de Vaqueriza (Collado de Lozoya o Puerto del Paular, hoy Puerto de Cotos) y de allí a El Paular.

Otras cartas del rey a las infantas dan nuevas noticias de Valsaín. En la dirigida a Catalina Micaela, ya Duquesa de Saboya, el día 13 de diciembre de 1587, escribe el rey "que bien creo que tendréis ahora más queja de no haber tenido cartas de acá si es verdad lo que nos han dicho que desvalijaron en Francia un correo que llevaba las cartas que os escribimos desde El Bosque de Segovia" y cuenta luego que en El Bosque "fue muy ruin la brama".

Escribe el rey desde "El Bosque de Segovia" a "la Infanta Duquesa de Saboya, mi hija" el día 6 de junio de 1592 interesándose por la salud de Catalina Micaela y de su marido y con esta noticia: "acá vamos nuestro camino poco a poco y hemos hallado esto muy bueno como os lo avisará vuestra hermana, que es ahora su tiempo".